

## MEMOS

En una empresa de Nueva York (la gran fruta americana) se ha dado un inusual caso de muerte temprana.

Dicha empresa se caracterizó durante la centuria pasada, y aún hoy, por ser una organización de gran comunicación interna; y, en particular, por llevar adelante esta comunicación interna negándose a utilizar medios avanzados de interrelación, ya sea el ya pasado de moda teléfono inalámbrico o la muy aclamada Intranet. Esta corporación, que manufactura, entre otras cosas, puertas cilíndricas de excelente nivel (de acuerdo a las declaraciones de un par de cardiólogos) y las mejores manivelas tricolores a nivel regional, se hizo bastante reconocida entre sus competidores, debido a que sus métodos tradicionales de comunicación tendían a lograr una mayor efectividad entre la clientela interna, lo que (sin duda alguna) se retrotraía en una buena relación con el cliente externo. Muchas de las personas que aún confían en la empresa, lo hacen en gran parte debido al cuidado que ésta posee por las tradicionalidad, que al parecer genera un respeto y veneración no muy explicable. “Uno de los principales motivos que lograron esta perfecta comunicación y comprensión”, explica el gerente del Color Rojo, “fue la convicción de nuestros empleados”, explicó tranquilo, mientras nos mostraba la página Web donde se publica su código ultrasecreto de comunicación “...para que esté al alcance de todos”, como diría más tarde. “Así es; lo externo va con tecnología, lo interno no. La mayoría todavía no acepta volver a las raíces, a lo que alguna vez nos hizo grandes; ellos prefieren el ciberespacio. Sin embargo, nunca imaginamos que un accidente de este talante pueda producirse gracias a nuestras políticas conservadoras”

Las últimas declaraciones se refieren al estado en que se encuentra circunstancialmente un empleado de la empresa. George Washington, encargado del sector Violeta Berenjena de las Manivelas, comenzó a sentir dolencias pasado mañana, agravándose su estado a eso de las siete cuarenta, cuando cayó de un taburete de dos patas que utilizaba para cambiar un tubo fluorescente digital; fue llevado de urgencia al dermatólogo, el cual no pudo hacer mucho. Luego se lo llevó a un médico de cabecera, que le recetó una píldora demográfica para asegurar su bienaventuranza en un futuro ambivalente.

Las causas fueron recién descubiertas anteayer, cuando uno de los podólogos (de los árboles) de la compañía se aventuró al cubículo de George Washington (adornado con guirnaldas violeta berenjena). Allí encontró miles de papelitos Post-it amarillentos desparramados por el suelo. La primera impresión que recibió el podólogo fue que el agua del termo estaba ya fría. La segunda impresión que recibió fue que los papelitos amarillos Post-it debían de estar adheridos a alguna superficie, y no desparramados. Comenzó a levantarlos con cuidado. Eran cerca de doce billones cuatrocientos mil cuarenta y cuatro, pero el podólogo dejó de levantarlos al darse cuenta de que estaban todos salivados. Allí fue cuando le cayó la ficha. George Washington había estado lambeteando el pegamento de los Post-it.

Unos de los aspectos de la comunicación tradicional de esta empresa era la de comunicar tareas mediante el uso de papelitos Post-it, los cuales eran

entregados por Federico, el encargado de entregar los papelitos Post-it. Al parecer, George Washington hubo de coleccionar y 're'coleccionar dichos papelitos de todos los cubículos y oficinas de la empresa, y, uno por uno, los lambeteó en el sector donde se encontraba el pegamento. He aquí el por qué de su malestar estomacal.

Lo único que lamenta su padrino es que en realidad George Washington podría haberse sanado rápidamente si éste no fuera alérgico a la ingesta de pegamentos tóxicos de cualquier tipo.

---

Esta es una entrega periódica que le llega a usted gracias a Ronix Inc.  
2008. □Producciones Ronix Inc.□ Todos los derechos reservados.  
Guay de quien ose reproducir total o parcialmente lo aquí escrito.  
No reenvíe este mail.